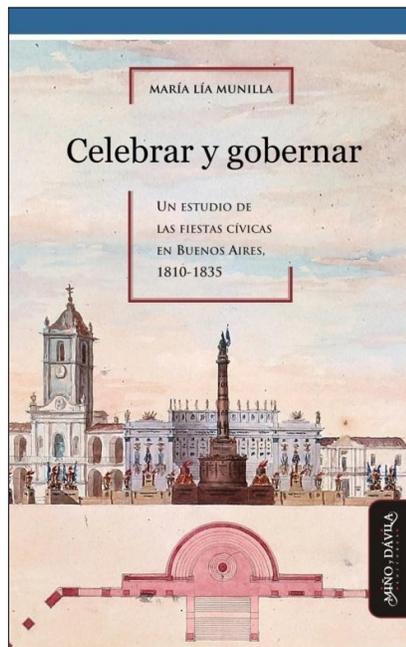




María Lía Munilla Lacasa
*Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas
en Buenos Aires, 1810-1835*
Buenos Aires
Miño Dávila Editores
2013
295 pp.



María Agustina Catalano¹

Recibido: 05/02/2015
Aceptado: 09/02/2015

Lo primero que emerge en el texto *Celebrar y gobernar* (2013) de María Lía Munilla Lacasa es la convivencia de, al menos, dos tiempos históricos, culturales y sociales que recorren el libro, no siempre de manera explícita pero sí latente. A priori parece que se trata de un tópico conocido, familiar, recurrente en la literatura, las artes visuales, la música, pero no abundan trabajos teórico-críticos como el de Munilla. A pesar de que el título completo hace referencia a un periodo y espacio urbano en particular (*Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*), la introducción comienza haciendo mención al 25 de Mayo del 2008 y su

conmemoración en Rosario y en Salta. Ni Buenos Aires ni 1810, sino el pasado más reciente. ¿Qué significa este gesto? En principio, creo que la elección de ese fragmento en particular, inserto en una línea amplísima y diversa como es la historia argentina, marca no sólo la vigencia y actualidad del presente estudio sino también el papel y la función hoy de las celebraciones patrias, “máquinas espectaculares”, como las define la autora. El texto invita, de alguna manera, a reflexionar sobre las prácticas del pasado. ¿Quién no asistió alguna vez a una fiesta patria, institucional, cívica, en cualquiera de sus formas?

Sin embargo, ese lugar en el que parece colocarnos la introducción –como lectores pero también como

¹ Estudiante avanzada de la carrera de Letras de la UNMDP. Contacto: a_catalano@outlook.com.ar

actores/espectadores del presente— se desliza a lo largo del texto hacia un espacio para la reflexión constante y problemática, donde actúan los escritores y los poetas, la prensa, los presidentes, los funcionarios y todo tipo de figuras que parece necesario analizar e interrogar. En este sentido, el recorrido de Munilla es exhaustivo y amplio. Por un lado, porque logra recoger de manera productiva muchas de las acepciones y usos teóricos de las fiestas, las imágenes, los símbolos, pero sin caer en el —muchas veces— tedioso sistema de citas. Por otro lado, el texto brinda —de manera equilibrada y minuciosa— las herramientas que parecen imprescindibles para alcanzar una auténtica reflexión sobre el papel de las fiestas en la historia, mejor dicho, *nuestra* historia. Pero el recorrido teórico, histórico y cultural que Munilla presenta no es un simple cuadro de costumbres colocado para observar; es cuestionador, problemático y crítico. Abundan autores de todas las disciplinas que dan cuenta no sólo de la erudición de Munilla sino también de una elaboración artesanal y cuidadosa de esa inmensa constelación de escritores, historiadores, filósofos, poetas, artistas, etc. Su selección y colocación —intelectual pero también textual— son uno de los grandes méritos del libro.

El estudio maneja una concepción de “fiesta”/“celebración” lo bastante extensa y compleja como para abordar también funerales o festejos militares como victorias en batallas. Por lo tanto, se trata también de redefinir el campo, de repasar los festejos no sólo como fechas patrias, de reconsiderar a qué nos referimos con “fiestas cívicas”, cuándo celebramos y cómo. Y en la medida en que se redefinen los conceptos se relea la historia: la fundación de la nación, la muerte de Dorrego, la gobernación de

Rosas, en síntesis, episodios significativos de la historia argentina que siempre incitan su estudio.

El texto se estructura en cinco capítulos, a partir de un orden cronológico ascendente de la historia. Los primeros dos refieren al periodo de independencia, de abandono de las políticas coloniales e instauración de un nuevo orden. En los dos siguientes se aborda la llamada “Feliz experiencia”, en manos del gobernador Martín Rodríguez y su —entonces— ministro Rivadavia. Por último, resta el periodo rosista, abordado en el último capítulo. Son tres las figuras cardinales que se acentúan: Rivadavia, Zucchi y Rosas. Es fundamental el papel de estos sujetos en la celebración: las gestiones políticas, sociales y culturales que llevaron adelante. Se puede afirmar, en este sentido, que hay un trabajo equilibrado sobre los dos ejes que nuclea el texto. Tanto “celebrar” como “gobernar” son abordados de manera equivalente, ninguno más o menos en detrimento del otro, seguramente porque hay de fondo una concepción de ambos no como elementos separados sino íntimamente conectados y relacionados.

Al mismo nivel se ubican los objetos, el arte, los “artefectos” festivos que también dan cuenta de las intencionalidades políticas, los efectos en la comunidad y sus distintos usos y desusos. La autora logra crear un escenario con varios puntos de análisis y estudio, un “hojaldre de realidades”, como decía Marco Denevi. Están los sujetos, los líderes, los objetos, el arte: parece no faltar nadie ni nada. También los edificios y los poemas; conviven los autores populares, criollos, como Bartolomé Hidalgo con los neoclásicos, los extranjeros recién llegados. Cada uno de estos puntos nos ofrece un elemento más para la exploración, nos remite o

conecta con otros, nos interroga y, por momentos, ofrece respuestas. En este punto, me parece inevitable destacar el abordaje arquitectónico del estudio. Así, el texto se muestra altamente fructífero para pensar desde esa disciplina las fiestas cívicas, a partir de la introducción de la figura de Zucchi como pieza fundamental del diseño, escenografía, programación y disposición de las celebraciones de la Buenos Aires de aquellos tiempos, “obras levantadas para ornar la ciudad”, con alto impacto estético y también público. Como consecuencia, el estudio de Munilla articula de manera integral y fructífera la historia, la literatura, la política, la arquitectura, el arte, en conjunto con documentos de la época –recortes periodísticos, apéndices, imágenes de organización de plazas, monumentos, panteones, etc.– que contribuyen a constituir un entramado complejo de la primera mitad del siglo XIX y a poder situarnos en él. La misma autora reconoce el valor de su trabajo crítico, diciendo en el epílogo que “ha intentado, si no salvar por completo este bache historiográfico, cuanto menos instalar la preocupación por estos temas de manera más sistemática y trazar sobre las limitaciones de estas páginas, muchos temas que han quedado fuera” (253). Reconocer el carácter incompleto del texto concede la posibilidad de continuar pensando sobre las preguntas que guían el eje central. Para ello, el libro de Munilla ya ha brindado una batería de herramientas, conceptos e ideas que pueden funcionar simultáneamente como introducción a la cuestión de las fiestas cívicas, también a la historia, usos y costumbres de la época, entre otros, o como lectura ineludible de una investigación. En este sentido, se logra cruzar los límites disciplinares –a

veces estrictos e inaccesibles– y crear un texto que es útil en múltiples aspectos.

Finalmente, *Celebrar y gobernar* no sólo se centra en el interrogante por la función de las fiestas cívicas sino que logra trascender sus propios objetivos y dar cuenta de todo un orden de cosas que contiene las fiestas –antiguas y actuales– que finalmente genera nuevas preguntas no previstas, como por ejemplo, el papel de los intelectuales y los gobernantes, el rol de los espectadores, el periodismo, ya no en el siglo XIX sino también, como se anticipaba antes, en los tiempos que corren.